

Mitos chilenos
sobre el Pueblo Mapuche

MITOS CHILENOS SOBRE EL PUEBLO MAPUCHE

Carlos Bresciani sj
Juan Fuenzalida sj
Nicolás Rojas Pedemonte
David Soto sj

Ediciones Universidad Alberto Hurtado
Alameda 1869 — Santiago de Chile
mgarciam@uahurtado.cl — 56-228897726
www.uahurtado.cl

Impreso en Santiago de Chile, por C y C impresores
Primera edición de 1.000 ejemplares: abril de 2019

ISBN libro impreso: 978-956-357-182-0
ISBN libro digital: 978-956-357-183-7
Registro de propiedad intelectual N° 300.578

Dirección editorial
Alejandra Stevenson Valdés

Editora ejecutiva
Beatriz García-Huidobro

Diseño de la colección y portada
Gabriel Valdés E.

Diseño interior
Gloria Barrios A.

Las ganancias por derechos autorales de este libro serán destinados por la Fundación Lican a la revitalización y al fortalecimiento del idioma mapuche en Tirúa.



Con las debidas licencias. Todos los derechos reservados. Bajo las sanciones establecidas en las leyes, queda rigurosamente prohibida, sin autorización escrita de los titulares del copyright, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, así como la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamos públicos.

MITOS CHILENOS SOBRE EL PUEBLO MAPUCHE

Carlos Bresciani sj

Juan Fuenzalida sj

Nicolás Rojas Pedemonte

David Soto sj

uah/Ediciones
Universidad Alberto Hurtado

**CENTRO DE ÉTICA Y
REFLEXIÓN SOCIAL**
Fernando Vives S.J.
UNIVERSIDAD ALBERTO HURTADO

Jesuitas de Tirua

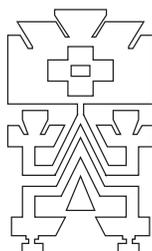
Índice



Prólogo	<i>9</i>
Introducción	<i>15</i>
Mito 1 “¿Religión mapuche? Religiosidad querrá decir”.	<i>21</i>
Mito 2 “Los mapuche son una etnia que es parte de Chile”.	<i>27</i>
Mito 3 “Los mapuche le protestan al Estado chileno porque ya no pueden reclamar a los españoles que los colonizaron”.	<i>39</i>
Mito 4 “Las forestales que están allá son la tercera industria productiva del país, ¿y todavía les molesta?”.	<i>55</i>
Mito 5 “Los mapuches son inconformistas, pues el Estado ha hecho lo suficiente y más para resolver el conflicto”.	<i>69</i>
Mito 6 “Las demandas políticas mapuche son de grupos minoritarios y extremistas”.	<i>79</i>

Mito 7	
“Los mapuche son violentos, intolerantes de la cultura chilena y antidemocráticos”.	<i>87</i>
Mito 8	
“El conflicto tiene que ver con la pobreza de los mapuche, y no con un asunto político”.	<i>99</i>
Mito 9	
“Los mapuche quieren todas las tierras al sur del Biobío y expulsar a los chilenos”.	<i>107</i>
Mito 10	
“Los mapuche tienen botadas las tierras que se les dan”.	<i>119</i>
Mito 11	
“Los mapuche no son capaces de ponerse de acuerdo y pretenden dirigirse solos”.	<i>127</i>
Mito 12	
“El Movimiento Mapuche ha traído la violencia, que nada tiene que ver con las demandas del Pueblo Mapuche”.	<i>137</i>
Mito 13	
“Escucharlos y reconocer su cultura, independiente de cómo se haga, es suficiente”.	<i>151</i>
Palabras finales de los autores	<i>159</i>
Referencias bibliográficas	<i>161</i>
Glosario	<i>167</i>
Chedungún	<i>173</i>
Agradecimientos	<i>177</i>

Prólogo



¿PARLAMENTEMOS?

Las corrientes de cristianismo en Chile han cumplido un rol central y fundamental en la defensa y/o dominación sobre los pueblos originarios. Cada proceso histórico de nuestro pueblo ha sido acompañado por alguna corriente de la Iglesia. En algún sentido, han sido ellos/ellas los que han sido una especie de “vanguardia” en los engranajes de la dominación.

En esta larga historia de relaciones de las comunidades mapuche con las corrientes cristianas, la vanguardia del colonialismo ha utilizado estrategias como la colonización a partir del evangelio, la guerra defensiva, las misiones y las escuelas cristianas para los hijos de los grandes *lonkos* para su educación/civilización. Solo un ejemplo de ello, el Reglamento de Misiones del Colegio de Chillán de la comunidad franciscana en el que se señalaba en el número 20° que debía trabajarse por reducir las prácticas deportivo/culturales de

palin y las “juntas perniciosas”. Se debía trabajar para “desarraigar de sus corazones tan diabólicos abusos como llenos de jentilicias superticiones”¹.

La comunidad jesuita en su historia ha sufrido expulsiones, adaptaciones y toma de posiciones en el poder. Al ser también “comunidad”, recuperan un sentido que caracteriza al mundo indígena: diversidad. Tal vez por esto, el mundo jesuita —aquí representado por la comunidad de Tirua y un académico de la Universidad Alberto Hurtado, como autores— comprende de mejor formar la diversidad y heterogeneidad indígena actual. En ocasiones se exige al Pueblo Mapuche coherencia y uniformidad en sus prácticas. Es importante subrayar que todas las tradiciones y costumbres indígenas fueron creadas en apoyo mutuo en la diversidad, dando pie a reflexiones intelectuales muy profundas que sorprenden a los mismos criollos a la hora de comprender la “cosmovisión” indígena. No planteo que las sociedades indígenas son mejores o peores que otras, solo hago la distinción en un punto: cuando conocemos una sociedad indígena estamos ante un portal al pasado, a los distintos ensayos de sociedad que los más antiguos reflexionaron colectivamente para crear una sociedad en que su base fue la comunidad. Ese tejido social ha sido el pilar de la resistencia que ha sobrevivido a partir de un sinnúmero de estrategias políticas, llevando inclusive a gobiernos del siglo XXI —como Bolivia— a denominarse el Estado de los *Ayllu*. Serían estos poderes descentralizados los portadores de la universalidad².

“Palabra” se repite a lo largo del libro. Para los mapuche es toda una concepción que une lo social y lo político. En

¹ Iturriaga (1992).

² García Linera (2014).

algún sentido, todo el ser *reche* (entendido como la persona integral) está puesto en ese acto. A mi juicio, la devaluación de la palabra es lo que ha dañado las relaciones de convivencia entre la sociedad criolla y la indígena. Muy distinto a la sociedad hispana que practicó una verdadera ritualidad entorno a la palabra. Tal vez sea esa tradición la que busca recuperar este libro, y el futuro lo veo optimista: es reversible. Pero para ello se hace necesario (re)educar.

Entonces, ¿cómo deberíamos tomar las propuestas de enseñanza, educación y aquellas políticas contenidas en este libro? Primero, como un texto pensado para los no-indígenas, porque aunque duela, la falta de educación sobre historia, política y cultura no es un problema de los mapuche, sino de los criollos que ante la ausencia de una educación integral desde el Estado han sido sometidos sistemáticamente a un desconocimiento abismante-racial. En cada capítulo seleccionado como “mito”, los autores explican al no indígena de forma simple y de lo errado de sus postulados, creencias y convicciones. Una pedagogía anti-racial.

Esta propuesta es arriesgada —pero la comunidad jesuita sabe de riesgos—, porque es un acto de valentía en un siglo de “verdades absolutas”, dar cuenta de lo errado de las comprensiones sobre el mundo mapuche. Asimismo, es valioso que se hable al no indígena en planteamientos educativos iniciales. No puedo dejar de imaginarme a un agricultor de La Araucanía tomando este libro y desechándolo al tildarlo de falaz, porque la soberbia ha sido uno de los problemas centrales de este no diálogo político y cultural. Nos cuesta asumir que no sabemos, y que el Estado como garante del derecho a una educación universal, a partir de sus escuelas, nos ha brindado una educación racial, sexista y nacionalista. Los tres elementos que se han venido manifestando con

conflictividad política y cultural en el último tiempo. De ahí la relevancia de la iniciativa de este libro.

¿Cómo nos observa la comunidad jesuita a nosotros/nosotras? Es un aspecto muy interesante en este libro para las futuras investigaciones. No puedo escribir —y jamás lo haría— a nombre del movimiento político, pero intentando interpretar las propuestas emanadas del movimiento autodeterminista, mi sensación es que es una comprensión de los fundamentos de las razones de su rebelión. No obstante, prevalece una mirada del “buen indígena”. Lo que no es un punto de vista del todo cierto, pues también existen elementos de colonialismo en la sociedad mapuche. Hemos dejado a veces de entendernos en apoyo mutuo. Una variable, sin duda, es el resultado de una opresión constante a partir de 1852, luego de la creación de la Provincia de Arauco. También por elementos desarrollados por la misma sociedad de la “reducción”, y los embates de estar sujeto al despliegue del extractivismo neoliberal. La sociedad mapuche, sobre todo la que resiste en la zona *lafkenche* de Arauco, ha estado incesantemente atacada por el Estado criollo. La Ocupación de La Araucanía es el resultado final de una larga cadena de dominaciones y guerras que se inicia con la llegada del mundo hispano, pero que luego continúa con la guerra de Independencia las que tomaron ribetes raciales a partir de 1818 y que fue llamada literalmente “Guerra a muerte”³. Su escenario fue en las tierras mapuche y, en particular nuevamente, en *Nawelfiuta*. Luego de ese periodo, con la creación de la Provincia de Arauco, el despliegue del Estado colonial se concretizó en escuelas, intendencias, municipios y compras fraudulentas. Se trata de una larga historia de violencias en

³ Vicuña Mackenna (1868).

que el cierre final ha sido la construcción social de prejuicios que este libro intenta revertir. Y el fundamento radica en un acto universal, los derechos humanos.

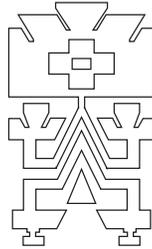
La invitación es a superar las posiciones defensivas, como dicen los autores, para comprender y cuestionar con altura de miras. De alguna forma consiste en revertir la violencia a partir del diálogo y la comprensión. El desafío es volver a “parlar”, como decían antiguamente los mapuche; aquello que los españoles-cristianos de la Colonia terminaron entendiendo muy bien. Es la única manera de desaprender/aprender para construir un nuevo contrato social sin exclusión racial.

FERNANDO PAIRICAN

Director de la Colección Pensamiento Mapuche Pehuén Editores

Miembro de la comunidad de Historia Mapuche

Introducción



Somos una comunidad jesuita. El año 2000, después de la invitación del *lonko* Teodoro Huenuman, llegamos a vivir a la comunidad *Anillen*, en *Lavken Mapu* —zona costera del *Wallmapu* o territorio mapuche— en la comuna de Tirúa, provincia de Arauco. Nos movía, tanto ayer como hoy, el deseo profundo de establecer relaciones de amistad y colaboración con este territorio, especialmente con el Pueblo Mapuche.

El paso del tiempo no ha sido en vano, sino preñado de encuentros y desencuentros, alegrías y tristezas, aprendizajes y equivocaciones, acompañamientos y trabajos compartidos. Intentar caminar al ritmo de esta cultura milenaria e intentar ser permeado por ella mediante las relaciones de fraternidad, ha constituido sin duda un lugar de múltiples aprendizajes. Quizás el primero de estos ha sido ensanchar los sentidos y ampliar las posibilidades de experimentar la realidad y el *Küme Mongen* (el Buen Vivir o mejor dicho Buen Con-Vivir mapuche).

Para nosotros, profundamente marcados por la cultura occidental, chilenos y curas de la Iglesia católica, este deseo ha supuesto la disposición a hacer espacio a la sabiduría ancestral de este pueblo, asumiendo la tensión de no negar la historia violenta de colonización, en la que también tenemos parte, como tampoco obviar la sabiduría espiritual que hemos bebido en la Iglesia. Claramente, no somos mapuche ni tenemos la pretensión de serlo, por más admiración que tengamos hacia ellos y ellas. Hemos experimentado el regalo de ir desaprendiendo modos, costumbres, comprensiones y verdades; para volver a aprenderlas, nacidas desde una nueva tierra, desde un nuevo conocimiento y sabiduría, mediadas por la cotidianidad del compartir. El horizonte del desaprender/aprender en que nos encontramos es la paz. El camino es la justicia, es decir, la superación de todo conocimiento, modo, creencia o poder que niega, excluye o violenta a otros u otras y a su cultura.

Es precisamente desde esta experiencia de desaprender/aprender que surge el deseo de entablar una conversación con usted. Invitarle, de algún modo, a participar de este mismo proceso con el fin de ampliar mediante un espíritu de diálogo responsable y profundo, el espectro cognitivo, espiritual y humano de nuestra sociedad. Pasar de un monólogo occidental a una polifonía intercultural.

Como puede ver, esta no es una invitación desinteresada. Urge sumar personas a generar un intercambio comprometido que haga florecer la paz en base a la justicia. Urge tanto por las violencias que oprimen a este territorio y a todos quienes lo habitan, como también, por la necesidad de construir un país libre de racismo y discriminación en todos sus niveles. Urge debatir sobre la complejidad de este conflicto entre el Estado chileno, las industrias y el Pueblo Mapuche;

pues el riesgo de simplificar todo en eslóganes tiene la contracara de la violencia y muerte de niños y niñas, hombres, mujeres y adultos mayores, tanto mapuche como chilenos; y esto no lo podemos tolerar.

Hablamos de violencias en este territorio, pues son diversos agentes, mapuche y chilenos, quienes la ejercen y la padecen, por distintos motivos y de distintos modos. Esta situación a nadie debería dejar tranquilo. Estas violencias se enmarcan dentro de un conflicto, que mientras no sea abordado desde sus raíces, solo provocará extremismos y no dejará de desparramar violencias y sus lamentables consecuencias.

Sabemos que lo estamos invitando a conversar sobre un tema complejo y polémico, en el cual la tentación de levantar muros defensivos o escuchar para rebatir y no para comprender, nos amenaza. Entendemos también, que las palabras en situaciones como estas siempre van cargadas de significados que muchas veces dificultan vehicular el sentido que se intenta transmitir. Por ello nos parece importante explicitar algunas opciones que hemos tomado dentro del presente libro.

Como expresamos en un principio, vivimos en un lugar específico de *Wallmapu* y desde aquí compartimos nuestro pensar. Esto significa, por un lado, que hablamos respecto al Pueblo Mapuche y su territorio desde un lugar específico de este, con el límite y la riqueza que esto implica. Por otro lado, también significa que revisamos la historia, interpretando, valorando y nombrando los acontecimientos desde *Wallmapu*. Para entender qué quiere decir esto, proponemos dos ejemplos que aparecen en los mismos capítulos de este libro.

¿Ha escuchado hablar del desastre de Curalaba? Bueno, es el nombre dado por la historiografía chilena a una importante batalla ganada por los mapuche a los españoles en 1598.

Aquí la llamaremos la Victoria de Curalaba. Efectivamente, comprendida desde el Pueblo Mapuche es una victoria y no un desastre. Como puede ver, el lugar desde donde se lee la historia incide en su interpretación, valoración y los adjetivos con la que la describimos.

El segundo ejemplo es respecto a los españoles, la Corona Española o la Madre Patria, como se nos ha hecho costumbre llamarla desde pequeños en la escuela. Bueno, aquí le llamaremos los invasores españoles. No es por una animadversión contra los españoles ni sus descendientes, sino nuevamente es interpretar, valorar y nombrar desde un lugar específico, en este caso, desde quienes fueron invadidos por la Corona Española y para quienes no existe relación alguna que les haga llamarla Madre Patria. Desde este lado del Biobío el adjetivo para los españoles es “invasores”, aun cuando terminaron estableciendo relaciones diplomáticas con ellos y cuando finalmente el último invasor —y posiblemente el más cruel— ha sido el Estado chileno.

Si bien reconocemos que este modo de interpretar, valorar y nombrar la historia puede sonar agresivo, el objetivo de hacerlo dista mucho de la intención de agredir. Más bien, responde a la intención en la base de la invitación que le hacemos a caminar desde el lado sur del Biobío para desaprender/aprender y volver luego a las mismas preguntas, desde una perspectiva más amplia. Estamos conscientes que el proceso puede ser tenso, pues efectivamente implica un cierto desmontaje de comprensiones que genera cierto vértigo, pero que también abre la posibilidad de entendimientos más amplios y complejos. En nuestra experiencia ha sido muy enriquecedor aprender del Pueblo Mapuche, pero para esto es necesario desaprender y dejar a un lado los prejuicios y las preconcepciones que, históricamente, nos alejan.

Otra opción que hemos asumido es ofrecerle capítulos relativamente pequeños y de fácil lectura. Si bien encontrará numerosas notas al pie, estas tienen por fin dar profundidad al diálogo, huyendo de la simple opinión. En aquellas notas encontrará referencias a un conjunto de documentos que apoyan lo desarrollado en cada capítulo y que podrán orientarlo en caso de requerir más información. Asumimos que uno de los principales problemas para resolver este conflicto, como para acabar con la discriminación y la exclusión política y económica del Pueblo Mapuche, es nuestra falta de información como sociedad. Por ejemplo, uno de los documentos que más citaremos es el Informe de la Comisión de Verdad Histórica y Nuevo Trato con los Pueblos Indígenas. Será una de las fuentes que utilizaremos considerando que se trata de un documento oficial del Estado de Chile, que fue realizado por una comisión de historiadores y otros actores cercanos a la realidad indígena de nuestro país y, por tanto, constituye una memoria y consciencia objetiva de nuestro país respecto a la relación con los pueblos indígenas que estaban antes de nosotros en este territorio.

Si bien el texto que tiene en sus manos será de provecho para cualquier persona interesada en el tema, está especialmente escrito para chilenos. Partimos de la idea de que este conflicto territorial no es solo mapuche sino también chileno y nos interesa aquí transmitir algunas ideas y realidades que —siendo obvias para gran parte del Pueblo Mapuche— a nosotros como chilenos nos han ayudado a mirar el conflicto desde una perspectiva más simétrica, crítica y próxima. En el primer capítulo, en una lógica más testimonial, nos referiremos a nuestro diálogo con la religión mapuche como religiosos que somos; sin embargo, en los capítulos siguientes abordaremos otras dimensiones del conflicto, por cierto,

desde nuestras creencias y posiciones, pero principalmente como ciudadanos y habitantes del territorio.

En colaboración con el Centro Fernando Vives de la Universidad Alberto Hurtado, durante los últimos años hemos intentado vincular nuestra experiencia de vida en *Wallmapu* con una reflexión histórica y política, reconociendo la necesidad de conectar a la academia con las realidades y los saberes propios del territorio. Este libro surge de una reflexión colectiva. Nos gustaría contribuir a que revisemos críticamente las miradas, las ideas y los mitos que históricamente hemos construido como sociedad para representar al Pueblo Mapuche y para sustentar las asimetrías e injusticias que parcialmente nos favorecen, pero que relacionalmente tanto nos disminuyen. Esperamos que la invitación a caminar la historia conversando, desde este lado del Biobío, le permita entrar en el proceso de desaprender/aprender para que juntos podamos enriquecer la discusión y construcción de un país más justo y menos excluyente. Sin duda, todos tenemos algo que aportar.

Buena lectura.